

Un nuevo teatro político

| Inma López Silva|

Lleva el siguiente subtítulo: "que no sirven para cambiar el mundo pero hacen que nos quedemos más tranquilos", y en esa frase, larga para un título, corta para un argumento, queda recogida la intención final de este espectáculo poco pretencioso y, quizás por eso, divertido, crítico, refrescante. Bajo la apariencia de una historia de amor y convivencia con fondo político, Pequeños actos pseudorrevolucionarios cuenta, en realidad, las contradicciones de una izquierda algo gastada, presa entre las buenas intenciones, las utopías y las comodidades de la sociedad del bienestar. Marián Bañobre y Santiago Cortegoso, de un modo artístico, se posicionan con los críticos y renovadores de la vieja gauche divine al elaborara una pieza que recoge de forma lúdica una serie de reflexiones que los posiciona como creadores de una clase de nuevo teatro político, tan necesario en los tiempos que corren.

Al margen de estas cuestiones, me interesa de Pequeños actos pseudorrevolucionarios la opción por un teatro en el que los dos creadores-intérpretes optan por tirar partido de un lenguaje en el que ellos suelen estar acertados: la mezcla entre un teatro de objetos capaz de integrar todos los lenguajes de la contemporaneidad teatral con las líneas de interpretación más clásicas y/o realistas, constituyendo así un lenguaje fresco que el espectador agradece y que, además, les permite jugar visualmente con ideas y sensaciones que intensifican los mensajes del texto y del conflicto tradicional.

En esta ocasión esa integración se consigue a través de una referencia visual permanente, tanto en la escenografía como en el vestuario, ligada a los muñecos infantiles llamados "clics" de la marca Playmobil, aludiendo así, además, a un referente que identifica al target idóneo de público al que se dirige la pieza: la generación entre los 30 y los 40 años que jugó con esos juguetes y que, anclada en la utopía pseudorrevolucionaria, sufre de manera particular las consecuencias de esta crisis y pérdida de un bienestar que creían (creíamos) indiscutiblemente conquistado.

En este contexto escénico, son la imagen visual/objetual y la estructura dramatúrgica fragmentaria de la pieza (a modo de distintos sketches casi televisivos que marcan distintos momentos cronológicamente desordenados de la historia de amor y convivencia de los protagonistas), más que las cuestiones de técnica interpretativa propiamente dichas, las que centran el lenguaje expresivo de los actores y, de esta forma, generan un espectáculo que logra distinguirse del resto del panorama teatral actual. He ahí, por tanto, la inteligencia de Ibuprofeno Teatro. Algo que, además, las espectadoras agradecemos.

Pequeños actos pseudorrevolucionarios es una de esas piezas que deja un poso de reconciliación con el teatro como arte con sentido social, aunque, a cambio, sale una del teatro con cierta sensación de desasosiego ante un mundo descontrolado que sólo podemos atañer a través de cosas tan contrarias como la utopía o el sentido práctico. Teatro para aprender, en definitiva.